



Universidad
Latina

UNIVERSIDAD LATINA S.C.

3344-25

**“EDUCACIÓN SEXUAL EN LA FAMILIA,
FACTOR FUNDAMENTAL PARA PREVENIR
EL ABUSO SEXUAL INFANTIL”**

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

EVELYN GUTIÉRREZ CUELLAR

ASESORA:

LIC. BÁRBARA MIXCÓATL ÁLVAREZ

MÉXICO, D.F. 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a esa persona tan importante en mi vida, que siempre está lista para brindarme todo su apoyo, ahora me toca regresar un poco de todo lo inmenso que me ha otorgado.

Con todo mi amor, este logro te lo dedico a ti, Mamá.

Agradezco a mi tutora, por su orientación y seguimiento para concluir esta meta tan importante para mí. A mis sinodales que se dieron el tiempo de leer mi trabajo, gracias.

ÍNDICE

Introducción	1
Planteamiento del Problema	4
Justificación	4
Objetivos	5
❖ Objetivo General	5
❖ Objetivos Específicos	6
Capítulo I. Sexualidad Infantil	7
Conceptos Básicos	7
Desarrollo de la Sexualidad Infantil	9
Teorías	10
Educación Sexual	13
Educación Formal e Informal	14
Beneficios de la Educación Sexual	15
El Papel de los Profesores	16
Capítulo II. La Familia	17
Definición	17
Funcionalidad	18
Tipos	19
Ciclo de Vida Familiar y Factores Clave	21
Autoestima	22
Comunicación	24
Reglas y Valores	25
Sociedad	27
Educación Sexual en la Familia	28

Capítulo III. Abuso Sexual en la Infancia	31
Definición	31
Tipos	32
Factores de Riesgo	33
Detección	34
El Agresor Sexual Infantil	36
Abuso Sexual Infantil en México	40
Consecuencias	42
Tratamiento	46
Prevención	50
Mitos y Realidades	52
Conclusiones	56
Recomendaciones	58
Referencias	59

Introducción

El presente trabajo de investigación documental pretende destacar la importancia de la educación sexual en la infancia desde el núcleo familiar, con el fin de prevenir cualquier tipo de abuso sexual, para lo cual se han estructurado tres capítulos que buscan ampliar el panorama del tema a tratar.

El primer capítulo aborda el tema de la *Sexualidad Infantil*, el cual inicia describiendo diferentes conceptos en torno a la sexualidad para su mayor comprensión y diferenciación, ya que comúnmente se utilizan los términos de manera indistinta. Una vez identificado estos términos, es importante adentrarse al tema del desarrollo de la sexualidad del niño, el cual inicia desde antes del nacimiento y lo acompaña a lo largo de toda su vida; ante esto, de manera general se describirán diferentes estudios de autores interesados por el desarrollo infantil y que han resaltado la importancia de la sexualidad en este proceso.

Posteriormente, se describe lo que es la educación sexual, tanto formal como informal, así como los beneficios de la misma y la función que ejercen los profesores respecto al tema; teniendo en cuenta que la educación sexual, la información, los mitos y creencias, actitudes y aptitudes que las personas desarrollen desde la infancia influirán en sus decisiones y repercutirán en su salud sexual general en la edad adulta.

La función que desempeña la *Familia* dentro de la educación sexual es trascendente, el segundo capítulo aborda la importancia de esta significativa institución. Es desde casa donde los individuos se empiezan a desarrollar y donde cae la mayor responsabilidad al respecto de la educación, ahí se regula y selecciona la información que los hijos deben recibir, así como de la forma más ideal para hacerlo.

Durante el transcurso del tiempo, las familias han evolucionado, tanto en su estructuración como en su funcionalidad, por ello, se describen las diferentes características y componentes dentro del núcleo familiar, ya que son aspectos importante durante la infancia; el afecto y la confianza que normalmente se vive en casa favorece el desarrollo armónico y al equilibrio de los niños desde su nacimiento; por tal motivo se aborda el ciclo vital de la familia y los cuatros factores relevantes dentro del núcleo familiar: el papel de la autoestima, la comunicación entre los integrantes, las reglas y valores que se implementan y el enlace que existe con la sociedad.

Con base en lo anterior, el tercer capítulo aborda el tema de *Abuso Sexual Infantil*, situación delicada de abordar en las familias pero que sin duda es de mucho interés por que implica tanto a la víctima como a la familia. Ante dicha situación, se tienen diferentes creencias, por lo cual es fundamental definir el término y los diferentes tipos de abuso a los que el niño puede estar expuesto, así como los factores de riesgo y los indicadores que ayudaran a detectar cuando el infante está siendo víctima y sobre todo reaccionar de la manera más optima, ya que desgraciadamente son acontecimientos que se callan o se niegan por la delicadeza del asunto.

Las consecuencias del abuso sexual infantil también son sumamente significativas, ya que muchas veces se ignoran las grandes secuelas a corto y largo plazo, que sin duda influyen en el desarrollo pleno del individuo y en la interacción con el entorno en el que vive, especialmente cuando el agresor es un miembro de la misma familia; por ello se describen también las causas y características del agresor sexual infantil, así como el abordaje del tema dentro de nuestro país, con el objetivo de visualizar las grandes cifras de dicha problemática.

Para finalizar, se describe la importancia del proceso de tratamiento tanto para la víctima como para la familia; además de los diferentes factores de protección para prevenir un abuso sexual y las creencias que se tienen

en torno al tema. La oportuna intervención ante el abuso sexual es trascendente y es primordial una adecuada valoración de la existencia de secuelas derivadas de la experiencia abusiva y de su repercusión en la vida cotidiana; las distintas maneras de prevenir el abuso sexual, además de la educación sexual, también son sumamente importantes; sin embargo, existen diferentes creencias en la sociedad que hacen tomar la problemática de manera menos favorable para el menor y para la familia; por ello, es necesario brindarle su debida importancia a la problemática y apoyarse con diferentes especialistas en el tema que orienten a la familia y aporten herramientas para enfrentar y superar de manera favorable la situación.

Planteamiento del Problema

Actualmente la educación sexual en nuestro país sigue considerándose un tema tabú, el cual no está sujeto a discusión o al análisis en el interior de la familia; esto provoca dudas durante el crecimiento de los niños y niñas respecto a su sexualidad y en la mayoría de los casos, estas lagunas de conocimiento, son cubiertas por información de carácter popular y carente de todo rigor científico.

La falta de educación sexual en la familia vuelve a los infantes vulnerables a ser víctimas de abuso sexual, en la mayoría de los casos por parte de miembros de su propio núcleo familiar. Estas prácticas invariablemente generan conflictos en su desarrollo sexual y en el proceso de su interacción social. Los niños y niñas que han experimentado algún tipo de abuso sexual sufren consecuencias a corto y largo plazo sobre su desarrollo y presentan ciertos problemas tanto psicológicos, como físicos y sociales.

Derivado de lo anterior, la pregunta de investigación que inspira la presente tesina es: ¿La familia, por medio de la educación sexual a sus integrantes, permitirá prevenir acontecimientos de abuso sexual durante la infancia?

Justificación

La familia es la primera institución en donde los infantes absorben valores, normas sociales y culturales que influirán en la vida del niño desde muy temprana edad, por ello, considero que fomentar la educación sexual en la infancia es esencial para la prevención, ya que es en el núcleo familiar donde se fortalecen los lazos de confianza y de comunicación entre sus miembros para así poder identificar, prevenir y solucionar situaciones de conflicto.

Una de esas situaciones es el abuso sexual infantil, acontecimiento que nunca se espera y que está en las manos de la familia prevenirlo. Considero que la falta de información y de educación sexual ha creado niños confundidos, sin conocimiento de su propio cuerpo, ni la forma de expresar las emociones experimentadas durante su desarrollo. Esto me motiva a pensar que la incidencia del abuso sexual en infantes sería menor, si los padres y el menor estuvieran informados sobre la sexualidad; los índices podrían disminuir notoriamente porque el niño sabría la importancia del cuidado de su cuerpo y sabría expresar en su núcleo familiar si está padeciendo algún tipo de abuso. El hecho de comunicar y detectar una situación o intención de este tipo, podría reducir las cifras de abusos sexuales existentes hoy en día, así como lograr una intervención de manera oportuna.

Mi interés en este tema se centra en resaltar la importancia de la educación sexual y concientizar al lector sobre el papel que tiene la familia en esta importante labor de prevenir diferentes riesgos que los menores puedan encontrar en el mundo exterior.

Objetivos

❖ Objetivo General:

Describir los aspectos clave en la educación sexual dentro del núcleo familiar para hacer conciencia y prevenir el abuso sexual infantil.

❖ **Objetivos Específicos:**

- Definir las características y factores importantes dentro del núcleo familiar.
- Describir la educación sexual en el contexto familiar.
- Explicar los aspectos de la educación sexual familiar que pueden prevenir el abuso sexual en menores.

Capítulo I. Sexualidad Infantil

Conceptos Básicos

Cuando se habla de sexualidad, es importante definir e identificar los conceptos básicos inmersos en el tema con el fin de alcanzar un mejor entendimiento y sobre todo para utilizar un lenguaje propio y hacer más eficiente la comunicación entre los individuos. Existen muchas ideas y definiciones que cada persona tiene respecto a la sexualidad, por ello, se realizó una revisión teórica de conceptos básicos que competen al tema de investigación y que de acuerdo con Gorguet (2008), se describen en la siguiente tabla:

Tabla I.I
Conceptos Básicos de Sexualidad

<i>Sexo</i>	Es el conjunto de características anatómicas y fisiológicas que definen al ser humano como mujer u hombre. Se nace con él, es universal y no es sinónimo de sexualidad.
<i>Sexualidad</i>	Es la forma en que cada persona expresa sus deseos, pensamientos, fantasías, actitudes, actividades prácticas y relaciones interpersonales y es el resultado de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos, religiosos, espirituales y comunicativos.
<i>Género</i>	Se refiere a los roles y responsabilidades socialmente construidos, asignados a hombres y mujeres en una cultura y lugar. Se aprenden y varían entre culturas y pueden cambiar con el transcurso del tiempo.
<i>Identidad Sexual</i>	Es la manera en que la persona se identifica como hombre o como mujer, o como una combinación de ambos.

<i>Identidad de Género</i>	Es la referencia interna de cada persona, conformada a través del tiempo, que le permite organizar un autoconcepto y comportarse socialmente según su propio sexo y género. Es el núcleo básico de la sexualidad.
<i>Rol de Género</i>	Es la función del género. Lo que se aprende para diferenciar al hombre de la mujer, o sea, la interpretación del papel.
<i>Orientación Sexual</i>	Es la organización específica del erotismo y/o el vínculo emocional de un individuo en relación con el género de la pareja involucrada en la actividad sexual. Es decir, es la preferencia sexual hacia el mismo sexo, el otro o hacia ambos. Existen diferentes tipos de orientación sexual: <ul style="list-style-type: none"> • Heterosexual: preferencia sexual hacia el otro sexo. • Homosexual: preferencia sexual hacia el mismo sexo. • Bisexual: preferencia sexual hacia ambos sexos.
<i>Salud Sexual</i>	Es la experiencia del proceso permanente de consecución de bienestar físico, psicológico y sociocultural relacionado con la sexualidad.
<i>Educación Sexual</i>	La educación sexual es una educación para la sexualidad. El objetivo de esta es la preparación del individuo para ejercer el derecho a: sexualidad plena y responsable, equidad de género, salud sexual, planificación familiar y la familia.

Una vez descritos los diferentes conceptos que conforman el tema de la sexualidad humana, es importante resaltar que estas definiciones no son meramente absolutas, ya que todo el conocimiento acerca de la sexualidad ha cursado por distintas etapas a lo largo de la historia de la humanidad, por lo cual, aún estarán sujetas a diferentes cambios durante el transcurso del tiempo (Gorguet, 2008).

Desarrollo de la Sexualidad Infantil

La sexualidad infantil, de acuerdo con Arredondo (2011), se describe como todo aquello que haga referencia a la búsqueda de placer, la relación con otros, con uno mismo y con el mundo. Afirma que se trata de la expresión y evolución de la libido o energía sexual y no solo de genitalidad. La libido tiene un origen sexual y consiste en una serie de impulsos vitales indiferenciados que el niño trata de satisfacer permanentemente, los cuales conllevan cierto grado de placer y no necesariamente genital, en otras palabras, “la libido es energía vital que se encuentra en el cuerpo; debido a ella, el niño busca un estado de tranquilidad a través de la gratificación de esa energía” (p. 25).

El ser humano es sexuado por naturaleza desde que se lleva a cabo la concepción, por lo tanto educar y consolidar apropiadamente los patrones de desarrollo masculino y femenino facilitara la conformación de su identidad sexual; esto incluye caracteres y fenómenos evolutivos y personales que remarquen la diferencia de los sexos (Ituarte, 2011).

El desarrollo de la sexualidad de los niños inicia antes del nacimiento y estará presente a lo largo de toda su vida. Vivir la sexualidad implica la búsqueda y obtención del placer, así como darlo y recibirlo, comunicarse, expresar y recibir afecto. La interacción entre lo biológico, lo cognitivo, lo social y lo emocional es innegable y difícil de separar, ya que influyen mutuamente en su conformación. “La interacción entre las condiciones hormonales, funciones cerebrales y conducta sexual, provee el fundamento para cualquier consideración del desarrollo psicosexual” (Méndez, 1994 en la SEP, 2011, p. 84).

Teorías

Existen varios autores interesados por el desarrollo infantil y que han resaltado la importancia de la sexualidad durante este proceso, brevemente se mencionan algunos de los principales exponentes, los cuales han aportado enormemente a la comprensión de esta etapa tan importante para el ser humano:

Sigmund Freud, fue quien hace casi cien años resaltó la importancia que tienen los aspectos sexuales durante la infancia. Desde su perspectiva, las manifestaciones de la sexualidad infantil, proporcionan al niño la oportunidad de sentir placer y satisfacción y, por lo tanto, reducir su ansiedad e incomodidad. En su obra expresa como los impulsos, desde que nace, están ligados a la sexualidad. Las etapas de desarrollo expuestas en su teoría explican las conductas del niño o niña, las cuales están relacionadas con el apego a la madre, el amor por el progenitor del otro sexo, los primeros vínculos afectivos, el placer al controlar esfínteres y la gratificación al auto estimular órganos sexuales internos (SEP, 2011).

Las etapas psicosexuales de Freud son las siguientes:

- Etapa oral (nacimiento a 12-18 meses): La principal fuente de placer para el bebé son las actividades centradas en la boca, por ejemplo, succionar y comer.
- Etapa anal (12-18 meses a 3 años): El niño obtendrá gratificación sensorial del acto de retener y descargar las heces, la zona de gratificación es la región anal y el control de esfínteres es una importante actividad.

- Etapa fálica (3 a 6 años): Existirá un apego del niño al padre del otro sexo y luego habrá una identificación con el progenitor del mismo sexo, la zona de gratificación pasa a la región genital.
- Etapa de latencia (6 años a la pubertad): Consiste en una época de calma relativa entre las etapas con mayor agitación.
- Etapa genital (pubertad a la adultez): Existe un retorno de los impulsos sexuales de la etapa fálica, canalizados a la sexualidad madura adulta (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009).

Jean Piaget, estudia cómo el niño desarrolla su pensamiento. Su teoría coloca a la estructura mental como un conjunto de elementos que permiten la integración de distintos niveles de pensamiento, los cuales están acompañados de cambios conductuales y biológicos (SEP, 2011).

Las etapas cognoscitivas de Piaget son las siguientes:

- Sensorio motriz (nacimiento hasta los 2 años): De manera gradual, el niño adquiere capacidad para organizar actividades en relación con el ambiente por medio de la actividad sensorial y motora.
- Preoperacional (2 a 7 años): El niño va a desarrollar un sistema representacional y empleará símbolos para representar personas, lugares y eventos; el lenguaje y el juego imaginativo son manifestaciones importantes de esta etapa, pero el pensamiento aún no será lógico.

- Operaciones concretas (7 a 11 años): El infante podrá resolver problemas de manera lógica concentrándose en el aquí y el ahora, pero no podrá pensar de manera abstracta.
- Operaciones concretas (11 años a la adultez): La persona va a poder pensar de manera abstracta, manejar situaciones hipotéticas y pensar en posibles soluciones (Papalia, et al. 2009).

Lev S. Vigotsky, por medio de su teoría es también un gran contribuidor para la comprensión del desarrollo sexual en la infancia; relaciona la importancia del desarrollo fisiológico en los procesos del aprendizaje y de patrones de aprendizaje para la solución de problemas (SEP 2011).

La teoría sociocultural de Vygotsky, destaca la participación activa de los niños con su entorno y veía el crecimiento cognoscitivo como un proceso colaborativo, los niños aprenden en la interacción social y el lenguaje no solo es una expresión de conocimiento y el pensamiento, sino un medio fundamental para aprender y pensar. Define dos conceptos importantes para su teoría, la Zona del Desarrollo Próximo (ZDP), la cual se refiere a la diferencia entre lo que el niño puede hacer solo y lo que puede hacer con ayuda de un adulto o compañero más avanzado, con el fin de ayudarlo a dirigir y organizar el aprendizaje del menor para que éste pueda dominarlo e internalizarlo. Por otra parte, el Andamiaje, el cual hace referencia al apoyo temporal que los padres, maestros u otros dan al menor para que domine alguna tarea hasta que logre realizarla solo (Papalia, et al. 2009).

Erich Fromm, establece como manifestación central y fuente de placer el amor que proporciona la madre y a todos sus equivalentes. Expone la importancia de la contención y de sentirse querido. La importancia del aspecto afectivo es imprescindible para el desarrollo cognitivo al igual que el medio y la cultura en la formación de la persona. Sostiene, además, que una

imagen y autoestima positiva tienen una relación directa con la aceptación de sí mismo y con la aceptación de los impulsos y sentimientos (SEP, 2011).

Las inferencias que los estudios de la sexualidad humana han hecho desde estas teorías, han permitido afirmar que las manifestaciones sexuales en la infancia son parte del desarrollo psicosocial de la sexualidad. A partir de este reconocimiento, la educación de la sexualidad debe formar parte de la educación integral, lo que compromete a revisar las actitudes, conocimientos y la forma en que se transmite dicha información (SEP, 2011).

Educación Sexual

Tener información sobre el desarrollo de la sexualidad permite no alarmarse ante sus propias manifestaciones, es importante revisar las ideas, prejuicios y actitudes que se tienen para poder asumir la existencia de la sexualidad en la infancia. La educación sexual ayudará a brindar herramientas para la orientación, inculcar el sentido de la responsabilidad sobre el cuidado del cuerpo, el respeto hacia uno mismo y a los demás, el aprendizaje de que existen momentos y lugares apropiados para experimentar la propia sexualidad y finalmente, permite desarrollar acciones que ayuden a prevenir el abuso sexual; este conjunto de acciones contribuyen a una buena aceptación de la imagen corporal, reforzará el autoestima y dará elementos para considerar la sexualidad como algo sano a lo que se tiene derecho (SEP, 2011).

Ituarte (2011), expone que durante el desarrollo físico del niño, tendrá diferentes necesidades que los padres ayudarán a satisfacer. La sexualidad, como parte integral de la persona, presentará diversas etapas con forme al desarrollo del menor, durante este proceso el niño tomará conciencia de su pertenencia al grupo sexual y de las diferencias que tiene con el sexo opuesto, lo cual proporciona una importante oportunidad a los padres para

educar y colaborar dentro de una formación integral a que el niño descubra y haga suyos los conocimientos de la sexualidad.

La información referente a la sexualidad debería proporcionarse al niño en sus primeros años de vida por parte de sus padres en primer lugar y posteriormente de sus profesores, la información que se otorgue tendrá que ser de acuerdo con la edad e intereses que el niño tenga, hablar con certeza, respetar su intimidad y contemplar sus valores, siempre con oportunidad para orientar al niño y ayudarlo a desarrollar una sexualidad sana (Ituarte, 2011).

Los padres son los primeros responsables para llevar a cabo la educación de la sexualidad, las explicaciones adecuadas a su edad tienen que ser en un marco de confianza para que adquieran el conocimiento y respeto de la propia sexualidad. La explicación de la sexualidad no debería ser una prohibición, ya que esto permite que los niños crecen desorientados y con dudas que resolverán por medio de información no del todo correcta y quizá con personas menos indicadas para hablar del tema (Luisi, 2013).

Educación Formal e Informal

La educación formal de la sexualidad tiene lugar en las instalaciones de las escuelas e instituciones en donde son consideradas las disciplinas que aportan información objetiva y científica (SEP, 2011), se da a través del esfuerzo planificado con base en objetivos establecidos previamente y con el fin de proporcionarse dentro de la interacción entre los educadores y los individuos (Gobierno del Estado de México, 2010).

Por otra parte, la educación informal de la sexualidad se obtiene mediante la familia, los medios de comunicación o las amistades, (SEP, 2011). Éste tipo de educación se presenta de forma ambigua y sin planeación a lo largo de la vida de la persona, como resultado de la

interacción diaria con los individuos que lo rodean (Gobierno del Estado de México, 2010).

Beneficios de la Educación Sexual

La educación sexual, más que un derecho de los niños, es un deber tanto de la familia como de los centros educativos, ya que implica un proceso de formación dinámico y permanente en el que se promueva el desarrollo integral del ser humano. Este tipo de educación mejorará las condiciones de vida de los niños, previene problemas de salud a nivel física y psicológicamente, promueve el cumplimiento de los derechos humanos, la convivencia familiar y social; constituye además la internalización de valores, el cuidado propio y el de los demás. Facilita el desarrollo de actitudes positivas en torno a la sexualidad y se da durante todo el desarrollo de vida de las personas (Molina, Torrivilla y Sánchez, 2011).

La educación de la sexualidad, como ya se ha mencionado, se inicia desde que los seres humanos nacen, teniendo como base los valores, pautas culturales y comportamientos que se transmite en la familia y en todos los ámbitos de socialización primaria, luego esta educación sexual se amplía cuando se ingresa a la escuela y cuando se incorpora a través de los medios de comunicación. Es de suma importancia recalcar que si no existe una educación formal dentro de las escuelas, los niños se exponen a otras maneras informales de educación sexual, cuando sucede esto la información es muy diversa, ya que comúnmente se transmiten nociones que son contradictorias que llegan a confundirlos; la educación sexual formal permite que los niños tengan un espacio en donde puedan reflexionar además de informarse correctamente (Molina, et. al. 2011).

El Papel de los Profesores

Ituarte (2011) manifiesta que la participación de los padres de familia en la formación de los hijos desde que son pequeños es de suma importancia, sin embargo cuando el niño entra a la escuela, requiere que el profesor realice el papel de colaborador dentro de la educación familiar, orientando a los padres de acuerdo a los valores y principios que manejen para desarrollar la sexualidad de sus hijos.

Explica que los niños pasan una parte significativa de su tiempo en la escuela, desde los primeros años de preescolar y grados posteriores, el rol del profesor cobra una influencia cada vez mayor, sin embargo, el hecho de enviar a los hijos a una importante institución, no quiere decir que los padres consideren consumados sus deberes como educadores, ya que a la escuela le corresponde la formación intelectual de sus alumnos, el desarrollo de habilidades y destrezas sin descuidar el ámbito social y además la formación de buenos hábitos que permitirán al niño desarrollarse plenamente.

Los profesores irán interactuando de acuerdo a los grados escolares y en relación con la educación sexual de sus alumnos, mediante los programas previos enfocados a proporcionar aquellos conocimientos biológicos y fisiológicos correspondientes a la reproducción de los seres vivos y por ende, al de los seres humanos. Es el papel del profesor aportar criterios que orienten y conduzcan a los alumnos a ver la sexualidad como parte integral de su persona y sentar las bases de la educación, esto permitirá a los niños adquirir hábitos para el dominio de sí mismos, aspecto fundamental para el manejo de los impulsos sexuales (Ituarte, 2011).

Capítulo II. La Familia

En el presente capítulo se aborda uno de los grandes objetos de estudio para la psicología y que es de suma importancia en la construcción de esta investigación. A continuación se desglosan importantes elementos que ayudaran a la mejor comprensión e identificación de un tema de gran relevancia como lo es la familia.

Definición

La familia es la instancia de intermediación entre ella y la sociedad, forma el espacio por excelencia para el desarrollo de la identidad y es también el primer grupo de socialización de las personas, en ella se adquieren las primeras experiencias, valores e ideas del mundo, aporta las condiciones para que el individuo desarrolle su personalidad sanamente o de lo contrario, puede ser también el principal factor para desarrollar trastornos emocionales en las personas (Arés, 2002).

Retomando los orígenes del ser humano, todas las personas nacen en familia y con ello se crea un vínculo indisoluble, este hecho va más allá de los lazos puramente sanguíneos porque incluye otros de carácter afectivo, emocional y psicológico, de ahí que se mencione a la familia como la primera institución de la sociedad. Como célula básica de la humanidad, la familia se convierte en la primera e insustituible escuela de socialización en un clima de respeto, reglas, comunicación y afecto (Luisi, 2013).

Desde un enfoque sistémico, Eguiluz (2004), se refiere a la familia como un sistema, lo que implica explicarla como una unidad interactiva, como un “organismo vivo” compuesto de distintas partes que ejercen interacciones recíprocas. La familia se concibe como un sistema abierto constituido por diferentes unidades ligadas entre sí y por reglas de

comportamiento; cada una de estas partes del sistema influyen y son influidas entre sí.

Este sistema total, de acuerdo con Eguiluz (2004), está compuesto por 3 subsistemas que a continuación se describen:

- *Subsistema Conyugal*: La familia es un sistema relacional que conecta al individuo con el grupo amplio que es la sociedad, se llama sistema conyugal a la relación entre la pareja, los componentes y la interacción que entre ellos forman una unidad más compleja
- *Subsistema Parental*: Cuando nace el primer hijo, inicia la formación de un nuevo nivel llamado subsistema parental, son las relaciones afectivas y comunicacionales dadas entre los padres e hijos.
- *Subsistema Fraternal*: Se da a partir de que hay más de un hijo en la familia, en esta etapa los hijos aprenden a sostener relaciones de compañerismo, cooperan, comparten y hacen negociaciones, pero también llevan a cabo peleas, envidias y desacuerdos con sus pares.

Funcionalidad

Es la familia quien cubre las necesidades primordiales del ser humano en todas sus áreas, es decir, como un ser biológico, psicológico y social; de acuerdo con Arés (2002), derivada de dichas necesidades se da la función educativa, ésta incluye importantes elementos en donde se destacan los siguientes:

- *Crianza*. La crianza como proceso no se refiere exclusivamente a la alimentación y los cuidados físicos de los niños, más bien a aquellos aspectos que tienen como objetivo brindar un cuidado mínimo que garantice su supervivencia, un aporte afectivo y un adecuado paternaje y maternaje.

- *Culturización y socialización.* La familia se constituye en el vehículo trasmisor de pautas culturales a través de diferentes generaciones lo cual permite al mismo tiempo modificaciones de estas, la socialización de los miembros es muy importante en el periodo del ciclo vital que va desde la infancia hasta la etapa del adolescente y el adulto joven.
- *Apoyo y protección psicosocial.* Son las finalidades principales que tiene la familia por que ejerce un efecto protector y estabilizador frente a los trastornos mentales, la familia facilita la adaptación de sus miembros a las nuevas circunstancias en consonancia con su entorno social.

Tipos

En la actualidad existe gran diversidad de familias en cuanto a su estructuración y dinámicas, de acuerdo con Eguiluz (2004), se describen las siguientes:

- De acuerdo al número de elementos:

Familias nucleares: Modelo estereotipado de familia tradicional, que se compone de un hombre y una mujer unidos en matrimonio, más los hijos que tienen en común viviendo en el mismo hogar. Sin embargo, actualmente se define familia nuclear como la unión de dos personas que comparten un proyecto de vida en común, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo. Cuando aparecen los hijos, el núcleo familiar se vuelve más complejo ya que la familia se responsabiliza en cuanto a la crianza y la socialización de sus descendientes.

Familias extensas: Constituidas por la troncal o múltiple más la colateral, es decir, la familias de los padres y la familia de los hijos en convivencia. Estas familias se presentan debido a factores como los

sistemas de herencia y sucesión o el nivel de pobreza de las familias que albergan a los hijos ya casados.

- De acuerdo con la forma de constitución:

Familias de padres divorciados: Hoy en día, el divorcio ya no es visto como una falla o fracaso del matrimonio, también puede ser una solución creativa del problema, esto facilita a los miembros de la pareja insatisfecha y en conflicto la búsqueda de salud mental fuera del matrimonio.

Familias reconstituidas: Se da cuando los progenitores separados o divorciados, vuelven a formar pareja con otras personas para iniciar una nueva convivencia, con un vínculo matrimonial o sin él.

Familias monoparentales: Existen diferentes formas de familias monoparentales, una de ellas resulta cuando la pareja decide no seguir viviendo junta y separarse o divorciarse, algunos padres o madres se relacionan con sus hijos como si no necesitaran ningún vínculo afectivo, otra forma de familia monoparental es aquella en la cual uno de los progenitores ha muerto y por último, ciertas familias monoparentales se da por la función de ser madres o padres solteros.

Familias adoptivas: Se basan en la falta de un vínculo biológico entre padres e hijos, las características son diversas tanto por los motivos que llevan a la adopción, como por las características de quienes adoptan y de quienes son adoptados, también por la dinámica de relaciones que se establecen en el interior de la familia.

Familias homosexuales: Estas familias tienden a iniciar sus relaciones en un lugar gay, donde pueden desplegar sin limitación sus conductas y emociones. Muchos de lo que han aceptado estilos de vida diferentes de la heterosexualidad no tienen hijos ni desean tenerlos,

sin embargo, cierto grupo de homosexuales inicia su familia homosexual después de casarse y ya con descendencia, y otro grupo asume su derecho a vivir la experiencia de reproducción pese a su orientación sexual.

Ciclo de Vida Familiar y Factores Clave

El ciclo vital de la familia, con base en Estrada (2006), se desarrolla en las siguientes etapas:

- *Etapa de inicio:* Se da cuando una pareja decide formar una familia y entran desde ese momento en un período de preparación y ajuste, ya que cada nueva situación que se vive requiere de una asimilación personal y acorde con la pareja.
- *Etapa de desprendimiento:* Esta etapa consiste cuando hay un desprendimiento de a pareja de sus propias familias de origen, esto se da para que ambos puedan integrarse y formar su propia familia de procreación la cual estará formada por la personalidad de ambos y desde ese momento será única.
- *Etapa de crianza:* Importante periodo dentro del ciclo vital de la familia, ya que es cuando los niños son pequeños. Cada hijo que nace aportará nuevos elementos afectivos a su llegada, esto a su vez romperá el equilibrio del sistema ya que es una circunstancia que requiere mayor acopio de fuerzas de cada uno de los integrantes de la familia, hasta conseguir la adaptación del nuevo ser.
- *Etapa de la adolescencia:* La familia entra en un nuevo periodo del ciclo vital cuando los hijos crecen, en la etapa de la adolescencia los hijos experimentan cambios físicos, intelectuales y emocionales que van a requerir diversos ajustes en toda la familia, como por ejemplo el

cambio de normas en casa, la aceptación de ideas nuevas, relaciones y costumbres, la independencia de los hijos, entre otros.

- *Etapa del nido vacío*: Última etapa del ciclo vital familiar y se presenta cuando los hijos han crecido y se van del hogar, quedando nuevamente la pareja sola. Esta etapa es producto del paso del tiempo, no es lo único que rompe la armonía familiar ya que ésta se ve amenazada también por diferentes dificultades ya sea económicas, de salud, etcétera. Sin embargo, cuando los lazos familiares son suficientemente fuertes, los miembros recuperan ese equilibrio y con ello el bienestar que cada nueva etapa puede hacer más pleno.

Dentro de la familia, existen factores que influyen en el desarrollo de cada uno de sus miembros, la autora Satir (2005), expone cuatro aspectos de la vida en familia que siempre saltan a la luz: los sentimientos e ideas que el individuo tiene de sí mismo, los métodos que utilizan las personas para expresar sus ideas a los demás, las reglas que usan los individuos para normar cómo deben sentir y actuar y la manera como la gente se relaciona con otros individuos e instituciones ajenas a la familia.

En los siguientes apartados se describirán estos cuatro factores operantes dentro de la estructura familiar.

Autoestima

El término de autoestima, es definido por Branden (1995), como “la experiencia fundamental de que se puede llevar una vida significativa y cumplir sus exigencias” (p.21). Concretamente, la autoestima es la confianza en la capacidad propia de pensar y de enfrentarse a los desafíos básicos que se van teniendo en la vida, es también el propio derecho a triunfar y a ser feliz; el sentimiento de ser respetables, dignos y de tener el

derecho para afirmar las necesidades y carencias, a alcanzar los principios morales y a gozar las ganancias de los propios esfuerzos.

La estimación de sí mismo es primordial para los individuos, es una experiencia natural de la condición humana la cual consiste en el derecho y el deber de aceptarse y amarse a uno mismo; desde niños recién nacidos la mayoría de las personas son estimadas, lo cual indica que la autoestima es posterior en el tiempo a la estimación recibida de los otros (Polaino, 2004).

El autor Polaino (2004), explica que es natural que la autoestima se acune en la familia y principalmente en la trama de las relaciones entre padres e hijos, gracias a la previa estimación en el origen de los padres en particular y de su familia, en general, es posible la autoestima porque en el hogar es donde se asientan las condiciones de mayor necesidad para la supervivencia, crecimiento, desarrollo y maduración de los hijos.

“La autoestima es la capacidad de valorar el yo y tratarse con dignidad, amor y realidad. Cualquier persona que reciba amor, estará abierta al cambio. El factor fundamental implícito en lo que sucede dentro y entre los individuos es la autoestima” (Satir, 2005, p. 37).

Cuando el niño nace no tiene pasado, no sabe la manera de cómo conducirse y no cuenta con fundamentos para juzgar su propio valor, de acuerdo con la autora Satir (2005), los bebés depende fundamentalmente de las experiencias de otras personas, así como de los mensajes sobre el valor que tiene como individuo. Es durante los primeros cinco o seis años, en donde la autoestima del niño quedará conformada meramente por su familia, ya que inicie sus estudios escolares, recibirá otro tipo de influencias; pero la familia conserva su suma importancia.

Las fuerzas externas tienden a reforzar los sentimientos de valía o bien de inutilidad que el niño aprendió en su hogar, es decir, el niño que es

confiado tendrá la oportunidad de superar muchos fracasos, en cualquier tipo de ámbitos; por otra parte, el niño que presenta una baja autoestima va a experimentar diversos éxitos, pero siempre sobresaldrá la duda de su valor verdadero (Satir, 2005).

Comunicación

Continuando con la autora Satir (2005), manifiesta que una vez que el individuo nace, la comunicación es el factor primordial para las relaciones que establecerá con las personas que lo rodearan y lo que suceda con cada una de ellas en el mundo; todo depende de las habilidades de comunicación, desde la manera en cómo sobrevive, hasta la forma en cómo se desarrolla su intimidad, productividad, coherencia.

Explica que la comunicación tiene muchos aspectos, es el calibrador con el cual las personas miden la autoestima del otro pero también es la herramienta para cambiar su nivel; la comunicación abarca la variedad de formas como los individuos transmite cierta información: qué se brinda y qué se recibe, cómo se utiliza y cómo se le da un significado.

Por otra parte, Sobrino (2008) expone que la comunicación familiar constituye aquellas interacciones que forman los miembros de una familia y que gracias a ello, se establece el proceso de socialización o culturalización lo cual va a permitir el desarrollo de ciertas habilidades sociales que son esenciales para el proceso de reinserción en la sociedad a la cual pertenecen, esta comunicación dependerá del contexto familiar, la estructura y dinámica interna. El nivel de comunicación familiar depende del tipo de apertura y flexibilidad que tengan los adultos en la interacción con sus hijos.

En contra parte de lo descrito anteriormente, la comunicación es también uno de los ejes centrales de los problemas familiares, según Arés (2002), una buena o mala comunicación es el resultado, primeramente de en

qué medida las personas han aprendido a expresarse, no solo a nivel informativo, sino también en la expresión de sentimientos, en segundo lugar, la comunicación depende y será resultado de un buen establecimiento de límites y de espacios individuales, si estos son distorsionados, se alterará todo el proceso de comunicación e interacción en la familia. A la inversa, estilos comunicativos defectuosos van a influir en la distorsión de los límites, espacios y papeles familiares.

Reglas y Valores

El diccionario define el vocablo *regla*, como “una guía o regulación establecida para cualquier acción, conducta, método o disposición”. Las reglas tienen que ver con el concepto de deber y forman una especie de taquigrafía que va adquiriendo importancia cuando las personas deciden vivir juntas, existen reglas para todos los ámbitos que permiten que los individuos vivan juntos en un mismo hogar y que se desarrollen o bien, que dejen de hacerlo (Satir 2005, p.130).

Los sistemas crean una serie de reglas que configuran su estructura a través de múltiples interacciones (Minuchin, 1983 en Eguiluz, 2004). Estas reglas se modifican por ensayo y error, pero se mantienen firmes durante el tiempo, de modo que cada uno de los miembros que forman la familia sabrá lo que se permite y lo que se prohíbe, pero también sabrán cuándo y qué deben hacer para ser aceptados por las demás personas. De esta manera, las relaciones entre los individuos se forman de manera sólida, esto proporciona un sistema seguro que autocontiene a las personas y les permite sentir que son una parte y el todo a la vez (Eguiluz, 2004).

Por otra parte, los valores son los principios que guían la vida de las personas y que ayudan a decidir entre lo que es correcto y lo que no lo es; es decir, aquellos principios que influyen en la manera de pensar, en los sentimientos y en las cosas que se llevan a cabo. Los valores son

aprendidos desde la niñez, con el ejemplo de las personas que nos rodean, pero en especial de los padres; por ello es significativo que los valores que se enseñan a los hijos sean los que mejor les ayuden a convivir de manera sana y armoniosa con las personas que los rodean en su núcleo familiar y en su comunidad (CONAFE, 2008); los valores sugeridos a trabajar con la familia son:

- *Respeto*: Es reconocer los derechos de las personas y no ofenderlas o causarles daño.
- *Justicia*: Es dar a cada cual lo que le corresponde.
- *Responsabilidad*: Es asumir las consecuencias de los propios actos.
- *Libertad*: Es actuar, pensar y sentir lo mejor para uno mismo sin causar daños a los demás.
- *Igualdad*: Es la equidad en derechos, obligaciones y en el trato que se da y recibe.
- *Empatía*: Es atender a los demás, es decir, ponerse en el lugar de otra persona.
- *Valía*: Es reconocer que cada persona es un ser único con características irrepetibles.
- *Honestidad e integridad*: Es cuando se hace lo que se considera bueno.
- *Compromiso*: Es cumplir con las obligaciones y propósitos.
- *Tolerancia*: Es reconocer, aceptar y apreciar las diferencias con otros.

Sociedad

Como ya se ha descrito, la familia es el grupo de intermediación entre el individuo y la sociedad. De acuerdo con la autora Arés (2002), la familia va a constituir el núcleo primario del ser humano, es en ella donde el individuo asienta sus primeros sentimientos y vivencias, incorpora las primordiales pautas de comportamiento y le otorga sentido a su propia vida.

La familia es una categoría histórica y está determinada por el sistema social, condiciona las diferentes maneras de existencia de la familia, las jerarquías de sus funciones, los valores predominantes y los principios éticos. Esta determinación se puede analizar también en un sentido inverso, es decir, lo que ocurre en una familia repercute su maco particular para intervenir en la sociedad en su conjunto (Arés, 2002).

Con base en el planteamiento de Satir (2005), si se reúnen a todas las familias existentes, se tendrá como resultado a la sociedad. Cualquier clase de comportamientos ocurridos dentro de la familia individual se reflejará en la clase de sociedad constituida por estas familias; las instituciones como lo son las escuelas, iglesias, negocios y gobierno son en todo sentido, extensiones de las formas familiares a las formas no familiares. Las familias y sociedades son entonces, versiones pequeñas y grandes de sí mismas; las dos están formadas de personas que trabajan juntas, con destinos enlazados y cada una de ellas contiene los elementos respectivos de una relación.

Es preciso que se reconozca que la vida se desarrolla con personas y que lo que sucede entre ellas será el principal factor de lo que ocurre con ellas y el ambiente que les rodea, la familia es el sitio donde se produce lo que los individuos saben, lo que creen y la forma en que resuelven sus conflictos; las instituciones, en estos tiempos, son las que reflejan dichos aprendizajes familiares, la familia es entonces la unidad integral de toda sociedad (Satir, 2005).

Educación Sexual en la Familia

El Consejo Nacional de Fomento Educativo (2011), afirma que “la familia es el de grupo primario educador y socializador, en el que las personas adquieren los valores básicos acerca del sexo y la sexualidad; donde aprenden a distinguir lo que es bueno o malo; los roles sexuales; los patrones culturales, etcétera” (p. 7). En la familia, los padres son los que asumen la función de educar desde el nacimiento de sus hijos y más tarde la comparten con otras instituciones, como lo es la escuela; pese a esto, no es muy común que al interior de las familias se acostumbre hablar abiertamente de temas relacionados con la sexualidad, a pesar de que sería el ámbito ideal para hacerlo.

La educación sexual es producto, en gran medida, de aquellas experiencias vividas en el núcleo familiar; este conocimiento se irá aumentando con la formación escolar, los medios de comunicación y con todo lo que se vive con sus semejantes (Casas e Ituarte, 1998 en Ituarte, 2011).

En épocas anteriores, la cultura se gobernaba por el respeto a los valores fundamentales, esto permitía que se preservaran y transmitieran a las generaciones posteriores; inculcar dichos valores, indudablemente fundamentaba las bases de lo que después se llamaría educación sexual, sin embargo, actualmente en la mayoría de las sociedades se han perdido estos modelos tradicionales de comportamiento. Dicho acontecimiento se refleja en que los niños y jóvenes no cuentan con pautas favorables, consistentes y congruentes, al mismo tiempo evidencian el hecho de que los padres no se sienten con la apropiada preparación para responder con claridad y precisión las preguntas de sus hijos, de ahí que los menores carezcan de orientación (Ituarte, 2011).

Haciendo un análisis generacional, Arredondo (2011) refiere que al hablar de sexualidad, está involucrada la manera en que los padres fueron

educados; ya que como se fue educado será la manera en cómo se viva la sexualidad y es así como se transmitirá a los hijos, esto es algo que muchas veces no se puede evitar. Este asunto es mucho más complejo de lo que parece, ya que va a influir también la manera en como los padres y abuelos vivieron su sexualidad, de ahí la importancia de realizar un análisis generacional; la mayoría de los padres tuvieron abuelos que fueron educados a la antigua, en donde básicamente no se tocaba el tema de sexualidad.

El autor argumenta que el análisis de la propia sexualidad no se restringe a cómo se vive la sexualidad sino abarca también la manera en cómo fueron los padres y abuelos en ese aspecto, y en cómo transmitieron dicha educación; es común que los padres de familia repitan ese patrón y procedan de la misma manera en que fueron educados. Concientizar la propia sexualidad de los progenitores tiene como objetivo en la educación sexual los siguientes aspectos:

- Evitar, en la medida de lo posible, conceptos erróneos que no se desean transmitir.
- No repetir patrones negativos heredados de los padres.
- Detectar si los padres son capaces de abordar el tema de sexualidad con sus hijos, sin que la situación genere incomodidad. De lo contrario será mejor optar porque otra persona hable del tema con el niño, quizá un familiar cercano o alguien que sea de confianza.
- Descubrir si dentro de la propia historia de la familia existen factores que pudieran deformar el concepto natural de la sexualidad.

Es de suma importancia concientizar que cada individuo vive de manera diferente su sexualidad, las familias tendrían entonces que abordar el tema con sus hijos independientemente de la forma en cómo se les educó a los padres y tomando en cuenta que la sexualidad no solo se transmite verbalmente, sino también a través de los valores, sentimientos y emociones.

Capítulo III. Abuso Sexual en la Infancia

Uno de los temas con gran impacto en la sociedad es el tema de abuso sexual infantil, existen diferentes aspectos que tienden a estigmatizar y muchas veces llevar a cabo la ocultación de este tipo de situaciones, la falta de información adecuada contribuye al mantenimiento de ideologías erróneas respecto al abuso sexual de menores; en el capítulo presente se abordaran aspectos de relevancia a la investigación con el fin de esclarecer el tema y enfrentar dicha problemática.

Definición

La etimología del vocablo abuso deriva del latín *abusus*, el cual se desglosa como *ab: contra* y *usus: uso*; en conjunto hace referencia al aprovechamiento de una situación en contra de una persona o cosa (Gregorio, 2004).

Teniendo lo anterior como referencia, se le llama abuso sexual de menores a “todo acto ejecutado por un adulto o adolescente que se vale de un menor para estimularse o gratificarse sexualmente. Se le denomina abuso en la medida en que, pudiendo realizarse tales actos con o sin el consentimiento del menor, son actos para los cuales éste carece de la madurez y el desarrollo cognoscitivo necesarios para evaluar su contenido y consecuencias” (Lammoglia, 2006, p.33).

El abuso sexual es una de las diversas formas de maltrato infantil, en otras palabras, se presenta cuando un individuo mayor utiliza a un menor para estimularse o estimularlo sexualmente, es importante aclarar que el abuso sexual puede ser ocasionado por una persona menor de 18 años, siempre y cuando se sea significativamente mayor que el menor. El término descrito, hace referencia a dicha relación abusiva porque en ella existe una

clara desventaja tanto física, experimental, en recursos mentales, habilidades sociales y emocionales (FAI Save the Children México, 2007).

Tipos

Para una mayor comprensión e identificación de las diferentes formas de abuso sexual, se describen los siguientes conceptos:

El *hostigamiento* hace referencia a caricias, besos o masturbación del niño por parte del adulto sin que exista penetración del cuerpo, *violación* es cuando existe una penetración forzada, la *copulación oral forzada* como su nombre lo dice es un abuso de tipo oral, *sodomía* se refiere a la penetración anal forzada y el *exhibicionismo* que se define como el acto de mostrar los genitales realizado por un adulto frente a un menor (Everstine y Everstine, 2011). Por último, el término *pedofilia*, hace referencia a una variación sexual en el cual el adulto obtiene placer erótico de las relaciones de distintas formas con menores de edad (Lammoglia, 2006).

De acuerdo con Lammoglia (2006), existen dos tipos de abuso sexual: el que se lleva a cabo sin contacto físico, por ejemplo la exposición de genitales, la observación y exposición a pornografía; el otro tipo de abuso sexual se asocia al contacto físico, por ejemplo los tocamientos, la penetración y la violación o actos sexuales forzados. El autor refiere que no hay términos medios, simplemente existe o no el abuso sexual; ya que muchas veces se tiene la idea errónea de que si no hubo penetración no hubo entonces abuso sexual, de lo contrario, si existió dicho acontecimiento entonces sí se trata y se atiende como tal. Es importante reconocer que existiendo o no el contacto físico con el menor, se trata igualmente de abuso sexual.

Cabe aclarar que no todos los abusos son iguales y por lo tanto no afectan de la misma manera a la víctima (Vázquez Mezquita y Calle, 1997

en Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005). El abuso sexual infantil se puede dar en una situación incestuosa, es decir, cometido por familiares o personas relacionadas con la víctima; esta situación comúnmente comienza con caricias, después con la masturbación o contacto buco-genital y en algunos casos se llega al coito vaginal (Echeburúa, 1995 en Echeburúa y Guerricaecheverría, 2005). El otro tipo de situaciones de abuso sexual infantil se da con agresores desconocidos, en ocasiones son casos aislados y depende de las características psicopatológicas de los agresores, lo que suele generar violencia es la resistencia física de la víctima y la posible identificación que se tenga del agresor; sin embargo, los menores no ofrecen resistencia comúnmente y presentan dificultades para identificar a sus agresores (Echeburúa y Guerricaecheverría, 2005).

Factores de Riesgo

Para que se produzca el abuso sexual, existen diferentes circunstancias a las cuales se les llaman factores de riesgo los cuales no hacen que automáticamente se provoque el abuso, más bien son circunstancias a las que se deben prestar atención porque son las que probablemente hacen que ocurra el abuso. Algunos de esos factores se pueden encontrar el abuso de bebidas alcohólicas o drogas por parte de uno o ambos padres, que exista algún tipo de discapacidad mental grave, que en la historia de los padres exista algún tipo de maltrato, deficiencia o carencia de vínculos entre los padres y el menor, que la familia no cuente con el suficiente apoyo social, que haya conflictos de ruptura dentro del núcleo familiar, la presencia de desempleo o situaciones de pobreza, que los derechos del niño como ser humano no sean reconocidos favorablemente o la aceptación de castigos físicos como prácticas comunes (FAI Save the Children México, 2007).

No existe entonces, una sola causa para que el abuso sexual se origine, más bien, su presencia responde a diversas causas ya sea por la

estructura familiar, sistema de apoyo inadecuado, aislamiento o tensión social, abandono o confusión de roles en la familia. Es elemental aclarar que estos factores no van a explicar por sí mismo el abuso, así como tampoco el abuso tiene que ser resultado de éstos; sin embargo, es importante considerarlos elementos riesgosos que pueden contribuir a desencadenar una situación de abuso sexual (Finkelhorn, 1980 en Ituarte, 2011).

De acuerdo con lo anterior, Ituarte (2011) explica que en el ámbito familiar existen también situaciones de riesgo a los que implica prestar una debida atención; éstos pueden ser *conflictos maritales* lo cuales producen que el niño se vuelva vulnerable ante el abuso sexual por la búsqueda de protección o por los mensajes contradictorios de los padres respecto al sexo, la *sobresexualización* ya que en algunas familias se presenta por modelos sexuales inadecuados o una forma de socialización sexual distinta y por último, la *supervisión deficiente* que se da por parte de los padres.

Detección

Existen diferentes herramientas de manera general que ayudan a saber si el menor está siendo o fue víctima de abuso sexual, como por ejemplo:

- ✓ El niño presenta cambios inesperados de humor
- ✓ Muestra mayor agresividad de lo habitual
- ✓ Preferencia a estar solo
- ✓ Las cosas que lo entusiasmaban ahora ya le desagradan
- ✓ Impulsividad o respuesta con enojo en situaciones que no lo ameritan
- ✓ Se vuelve callado o ausente
- ✓ Comportamiento intolerante u hostil

Ante estas circunstancias es importante señalar que el comportamiento del ser humano sigue siendo indescifrable (Arredondo, 2011).

Los autores Echeburúa y Guerricaechevarría (2005), realizan en su obra un resumen de los indicadores de abuso sexual más estudiados los cuales se describen a continuación:

- *Indicadores físicos:* existencia de dolor, golpes, quemaduras o heridas en la zona genital o anal, ropa manchada, rasgada o ensangrentada, presencia de enfermedades de transmisión sexual, dificultades para andar o sentarse, manifestación de enuresis o encopresis.
- *Indicadores comportamentales:* pérdida de apetito, llantos frecuentes sobre todo en referencia a situaciones afectiva o eróticas, miedo a estar solo o a una determinada persona o familiar, cambios bruscos de conducta, resistencia a desnudarse o bañarse, rechazo y aislamiento social, presencia de problemas escolares, fantasías o conductas regresivas, tendencia al secretismo, agresividad, fugas o acciones delictivas, autolesiones o bien, intento de suicidio.
- *Indicadores de tipo sexual:* rechazo de caricias, besos o contacto físico, conductas seductoras o precoces, conocimientos sexuales no aptos para su edad, interés exagerado por los comportamientos sexuales de los adultos, agresiones sexuales del menor hacia otros niños.

Los indicadores sexuales son los que más se relacionan a la experiencia traumática, sin embargo, todos los indicadores deben valorarse de manera conjunta ya que no es posible establecerse una relación directa

entre un solo síntoma y el abuso; lo que es de mayor utilidad podría ser prestar importante atención a los cambios que tienen lugar en la vida del niño (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005).

Al sospechar de la existencia de una posible situación de abuso sexual, la tarea de confirmarlo es de suma delicadeza y debe ser por parte de personas especializadas en el problema; debe tratarse básicamente desde el marco *legal*, a través de los Ministerios Públicos que se concentran en el abuso sexual infantil, desde la perspectiva *psicológica*, por medio de instituciones que brindan el apoyo adecuado ante tal situación y por último, desde una línea *médica*, en donde a través de las instituciones médicas ya sea públicas o privadas, brindan atención especializada y pueden diagnosticar con certeza la existencia o no del abuso sexual. Por medio de estas tres instancias se brinda una atención integral y completa al afectado para que, en conjunto con su familia, logren superar el acontecimiento (Ituarte, 2011).

El Agresor Sexual Infantil

Antes de describir las características principales del agresor que lleva a cabo el abuso sexual infantil, es importante saber las razones por las cuales llevan a cabo este tipo de situaciones.

Existen tres hipótesis que pretenden explicar esta situación: *la congruencia emocional* la cual se refiere a que los abusadores encuentran en los menores la posibilidad de satisfacer sus necesidades emocionales, toda vez que el agresor presente inmadurez emocional; la baja autoestima, el deseo de control, entre otros, son factores que pueden originar estas necesidades, *el bloqueo* el cual provoca que los agresores orienten sus deseos sexuales hacia los menores en la medida que sientan dificultad de mantener relaciones sexuales con una persona adulta; y por último, *la desinhibición* como por ejemplo el abuso del alcohol, este tiende a ser un

factor de riesgo que en conjunto con alguna de las hipótesis anteriores logran facilitar las condiciones de impulsividad y por ende ocasionar el abuso sexual (FAI Save the Children México, 2007).

Además de estas hipótesis, existen otros modelos que se dan a la tarea de investigar las causas del abuso sexual infantil, uno de los modelos más completos y que tiene mayor aceptación es el de Finkelhor y Krugman, en su modelo describen cuatro condiciones importantes para que exista el abuso sexual:

1. *Motivación:* por ejemplo la repetición transgeneracional de experiencias previas en donde existió abuso en la infancia, algún componente psicopático de personalidad, por trastorno de control de impulsos o pedofilia.
2. *Habilidad del agresor para superar las propias inhibiciones o miedos:* como el alcoholismo, la psicosis, senilidad, etc., en cuanto a los motivos socioculturales se encuentra la tolerancia social, debilidad de las sanciones por el abuso sexual, incapacidad de los adultos para identificarse con las necesidades de los niños, etc.
3. *Capacidad del agresor para superar las barreras externas o los factores de protección del niño;* por ejemplo la ausencia, enfermedad o distanciamiento de la madre, aislamiento social de la familia, existencia de oportunidades para estar a solas con el menor, la falta de vigilancia, etc.
4. *Capacidad del niño para evitar o resistirse al abuso sexual:* la inseguridad emocional del niño, ignorancia acerca del tema o una relación de confianza entre el niño y el agresor son factores que

aumentaran la probabilidad de que exista el abuso sexual (Finkelhor y Krugman, 2000 en Deza, 2005).

Iniciando con las características de los abusadores de niños, las investigaciones que se han realizado respecto al género indican que entre un 90 a 95% de los abusos sexuales son realizados por hombres, el 5% de las niñas y el 20% de los niños son abusados por mujeres. La edad promedio que tienen las abusadoras sexuales es de 26 años, con un rango de mayor frecuencia entre los 16 y los 36 años, por otra parte, los hombres comienzan las conductas abusivas más temprano y prosiguen más tardíamente que las mujeres (González, Martínez, Leyton y Bardi, 2004).

En cuanto al estado civil y el parentesco, los agresores sexuales suelen estar casados y por lo general entre el 65% y el 85% de los casos son familiares en primer grado o allegados a la víctima como por ejemplo los profesores, amigos, vecinos, etc., lo que les facilita el mayor acceso con el niño (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000 y Noguerol, 2005 en Valencia, Labrador y del Rosario, 2010).

Por lo regular estas personas presentan dificultades para establecer relaciones sexuales con personas adultas, manifiestan interés por establecer relaciones sexuales con menores obteniendo gratificación sexual especialmente al interactuar con ellos; simulan tener una vida sexual activa y satisfactoria con personas de edad apropiada, pero ante ciertas circunstancias reaccionan de manera impulsiva y utilizan como pareja sexual a un menor interactuando como si tuvieran la misma edad y no con forme a la edad real. Éstas personas pudieron haber sufrido durante su infancia algún tipo de abuso sexual o maltrato físico y/o emocional, sienten deseo de control y dominio de quienes se relacionan con ellos; existe una acumulación de rabia y para descargarla encuentran en el menor el objeto ideal. Tienden a abusar del alcohol u otras sustancias psicoactivas, se excitan y obtienen cierta gratificación sexual al provocar dolor y sufrimiento (Rodríguez, 2003).

Existe una distinción dentro del perfil del abusador:

- *El abusador pasivo* el cual se va a caracterizar por mostrarse inocente, dulce y abnegado ante el menor, superficialmente se muestra como una persona moralista y religiosa expresando mensajes de fragilidad asexual, cuando se relaciona se muestra generalmente como sumiso, simpático y con deseos de protección; habitualmente es del tipo de persona solitaria que demuestra comportamientos fóbicos y aversivos ante la sexualidad adulta.
- *El abusador activo* se caracteriza por utilizar agresividad y violencia, muestra deseo de control y sometimiento a los demás, son déspotas y tiranos, la violencia verbal, física y psicológica se manifiesta en forma de injurias y humillaciones; tiende a filmar y fotografiar a los niños con fines pornográficos, tiende a dar regalos o a dar dinero a cambio (Ardila y Valencia, 1999 en Rodríguez, 2003).

Por lo general, cuando en los medios de comunicación se observan reportajes sobre abuso sexual, se tiende a pensar que son actos realizados por personas seriamente perturbadas y se aconseja a los menores a desconfiar de los extraños; sin embargo, revisando los estudios realizados se puede concluir que la realidad es otra, ya que la gran parte de abusos sexuales son por parte de personas conocidas a las que se les tiene confianza y a las que aparentan cierto equilibrio o normalidad. Es necesario convencerse de que las relaciones interpersonales deben basarse en el respeto mutuo y no en el poder; las conductas del abuso tienden a ser repetitivas sino se les otorga la debida atención y tratamiento (González, et al. 2004).

Más allá de darse a la tarea de determinar la cantidad real de agresores sexuales, es relevante el desarrollo de programas para prevenir e

intervenir no solo en las víctimas, sino también darles su debida atención a los agresores sexuales; la mayor investigación sobre dicho tema logrará el acercamiento a realizar diagnósticos más certeros y permitirá determinar el tipo de agresor sexual al cual se está enfrenta, así como la razón por la cual lleva a cabo dichos actos (Valencia, et al. 2010).

Abuso Sexual Infantil en México

El abuso sexual Infantil es una de las problemáticas que repercuten directa e indirectamente en los diferentes ámbitos del menor de edad, este hecho no respeta edad, clases sociales, nacionalidades, profesión ni parentesco; es por ello que se considera como uno de los grandes males de la sociedad (Secretaría de Salud Pública, 2010).

Lamentablemente, las denuncias de este tipo de delito sigue siendo aún casi inexistente, esto se da por diferentes causas como por ejemplo, la ignorancia del tema, la vergüenza que causa, el temor de sufrir humillaciones por parte de las autoridades ante el hecho o bien, por la presencia de ideas erróneas al pensar que denunciar será algo en vano o contraproducente; otro factor importante es la estigmatización por parte de la sociedad (Lammoglia, 2006). Esta falta de denuncias dificulta en cierta medida contar con cifras aproximadas para que la sociedad se dé cuenta de la gravedad del asunto, sin embargo, la Secretaría de Seguridad Pública (2010) realizó un análisis en donde aporta la siguiente información:

México registra altos índices de abuso sexual infantil: el 77% de las víctimas son niñas, con un promedio de edad de 5.7 años; en todos los casos la víctima conocía al agresor: el hermano (19%), el padrastro (18%), un tío (16%), el padre (15%).

El abuso sexual se presenta también en las instituciones educativas por parte de maestros o trabajadores dentro del plantel, estas denuncias

hacen referencia a burlas, ofensas, agresiones, maltrato, groserías, humillaciones, amenazas, hostigamiento, insinuaciones, “miradas libidinosas”, acciones como grabar o tomar fotos a los alumnos y exhibir videos de pornografía a los estudiantes; ante esto las denuncias presentadas ante la SEP revelan que en los primeros seis meses del ciclo escolar del año 2003 se presentaron 84 casos de maltrato y abuso sexual, sólo en las escuelas de la Ciudad de México; sin embargo, en los tres primeros meses del año 2008 las denuncias sumaron 147 en el Distrito Federal.

Durante el 2008 la SEP registró en promedio, un caso de abuso sexual por semana en los planteles educativos; en la mayoría de los casos las denuncias se solventaron en el entorno escolar y no ante las instancias penales. En el Distrito Federal, en el periodo 2008-2011, la SEP dio a conocer que el número de casos de abuso sexual y violaciones en las escuelas públicas creció 31%. Aunque no existen datos oficiales que permitan saber realmente el número de casos denunciados y atendidos, en un primer reporte esta Secretaría informó que se promedió una denuncia de abuso sexual y maltrato cada dos días de clase, en el primer trimestre de 2008.

Por otra parte, según datos de DIF-UNICEF, más de 20 mil niñas y niños han sido explotados sexualmente en México en el 2007, sobre todo en siete ciudades consideradas altamente pobladas, turísticas y fronterizas, donde operan bandas del crimen organizado dedicadas a esa actividad. 70% de los casos de violación, abuso y explotación ocurren en: Distrito Federal, Tijuana, Ciudad Juárez, Guadalajara, Acapulco, Tapachula y Cancún; 80% de estos son niñas de entre 10 y 14 años.

La ONU por medio de un análisis, ubica a este país en el quinto lugar mundial, en lo concerniente a ese delito. "Al menos 250 mil niños y adolescentes están en el comercio sexual". Cabe señalar que México es

catalogado como país de origen, tránsito y destino de víctimas de explotación sexual, siendo el de mayor crecimiento la modalidad de turismo sexual infantil.

Así mismo, dentro de Internet se ha propiciado el desarrollo de redes de pederastas quienes, según la Policía Federal, en apenas 12 minutos contactan a una niña o niño y lo inducen a desnudarse o ver pornografía. Tan solo en cinco años se detectaron en México más de cuatro mil páginas de pornografía infantil en Internet. Por último, entre 16.000 y 20.000 menores se prostituyen en México, cifra en la que no se incluyen las niñas que provienen de Centroamérica, que a partir de los doce años se convierten en esclavas sexuales.

Toda esta información recabada en el escrito, hace evidente el fuerte problema que presenta el país y es una realidad que no debe de ignorarse sino más bien tiene que afrontarse, de lo contrario, las cifras registradas irán aumentando cada vez más y el problema seguirá siendo invisible pero significativamente perjudicante para la sociedad.

Consecuencias

Generalmente, el abuso sexual provoca diferentes consecuencias de manera negativa en el menor a corto y a largo plazo, tanto a nivel físico como psicológico y social. Dichas consecuencias serán variadas, dependiendo si el abusador sexual es miembro de la familia, si es un extraño o quizá otro niño mayor a la víctima, también será distinto si en el acontecimiento sexual existió algún tipo de violencia o no. Si los abusos sexuales fueron cometidos de manera intrafamiliar, tienden a ser mucho más traumáticos, esto es porque el menor experimenta sentimientos contradictorios para confiar o apegarse a sus propios familiares; es importante señalar que no todos los niños presentan el mismo grado de

afectación, para algunos puede ser un trauma o para otros tener consecuencias totalmente distintas (Deza, 2005).

En un acontecimiento de abuso sexual, las víctimas infantiles son sin duda el centro de atención, ya que al estar en pleno desarrollo y, a comparación con los adultos, contar con menor cantidad de recursos para afrontar el suceso, genera un enorme interés en describir estas consecuencias de la agresión sexual. El límite temporal referido para las *consecuencias a corto plazo o iniciales*, tienden a situarse en los dos años siguientes del abuso sexual; después de dicho tiempo, ya se habla de las *consecuencias a largo plazo* (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005).

Entre las consecuencias existentes a corto plazo, existe un fenómeno llamado “Síndrome de acomodación al abuso sexual infantil”, el cual se conforma por cinco etapas:

1. *Impotencia*: Se da cuando el menor crea un fenómeno de indefensión aprendida y deja de intentar evitar el abuso ante sus intentos en vano.
2. *Mantenimiento del secreto*: Se evita la revelación debido a la manipulación y amenazas a las cuales están sometidos.
3. *Entrampamiento y acomodación*: El menor irá asumiendo el rol de pareja del agresor si el abuso sexual se extiende en el tiempo.
4. *Revelación espontánea o forzada*: la revelación suele ser con un igual y puede realizarse espontáneamente o de manera forzada por parte de un adulto al valorar los indicios del acontecimiento.
5. *Retracción*: Cuando existe una adecuada intervención afectiva o sin ella, la retracción es muy común por la presencia de sentimientos de culpa, vergüenza o miedo (Save The Children, 2001).

Por otra parte, existen factores que se encargarán de modular el impacto de las consecuencias del abuso sexual. Se distinguen tres grupos de variables: *el perfil individual* que presenta la víctima, es decir, en cuanto a la edad, sexo y contexto familiar; las diferentes *características del abuso y la relación con el abusador*, las cuales se refieren a la frecuencia, severidad y existencia de violencia o amenazas, y el grado de intimidad emocional que existe entre el agresor y la víctima; por último, las *consecuencias derivadas de la revelación del abuso*, es decir, el crédito y protección ante el testimonio del menor, o bien, la inadecuada respuesta ante el descubrimiento (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005).

En las siguientes tablas se observa, a manera de resumen, las principales consecuencias a corto y largo plazo que se presentan ante un evento de abuso sexual; sin embargo, no todos los niños van a presentar todos los síntomas citados.

Tabla III.I
Principales Consecuencias a Corto Plazo del Abuso Sexual Infantil

<i>Tipos de efectos</i>	<i>Síntomas</i>
Físicos	Problemas de sueño (pesadillas) Cambios en los hábitos de comida Pérdida de control de esfínteres
Conductuales	Hiperactividad Bajo rendimiento académico
Emocionales	Miedo generalizado Hostilidad y agresividad Culpa y vergüenza Depresión Ansiedad Baja autoestima y sentimientos de estigmatización Rechazo del propio cuerpo Desconfío y rencor hacia los adultos Trastorno de estrés postraumático
Sexuales	Conocimiento sexual precoz o inapropiado para su

	edad Masturbación compulsiva Excesiva curiosidad sexual Conductas exhibicionistas
Sociales	Déficit en habilidades sociales Retraimiento social

(Echeburúa y Guerricaechevarría, 1998 en Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005).

Es relevante resaltar que algunos niños pueden experimentar algún tipo de abuso sexual y mantenerse de manera asintomática, es decir, no manifestar signos de algunas consecuencias; de ahí la importancia de dar seguimiento a los menores que fueron víctimas, aunque hayan o no presentado una serie de sintomatologías (Save The Children 2001).

Tabla III.II
Principales Consecuencias a Largo Plazo del Abuso Sexual Infantil

<i>Tipos de efectos</i>	<i>Síntomas</i>
Físicos	Dolores crónicos generales Hipocondría y trastornos de somatización Alteraciones de sueño Problemas gastrointestinales Desórdenes alimenticios, especialmente bulimia
Conductuales	Intentos de suicidio Consumo de drogas o alcohol Trastorno disociativo de identidad
Emocionales	Depresión Ansiedad Baja autoestima Estrés postraumático Trastornos de personalidad Desconfianza y miedo Dificultad para expresar y recibir sentimientos de ternura e intimidad
Sexuales	Fobias o aversiones sexuales Falta de satisfacción sexual

Alteraciones en la motivación sexual
Trastorno de la actividad sexual y del orgasmo
Creencia de ser valorado por los demás únicamente por el
sexo

Sociales Problemas en las relaciones interpersonales
 Aislamiento
 Dificultades en la educación de los hijos

(Echeburúa y Guerricaechevarría, 1998 en Echeburúa y Guerricaechevarría, 2005).

Los distintos efectos que existen a corto y a largo plazo son identificables para su oportuno tratamiento, dado que muchas ocasiones el acontecimiento no deja rastros en el cuerpo de las víctimas, es necesario que se desarrollen programas de detección con el objetivo de auxiliar a las víctimas a manifestar dichos acontecimientos en un ambiente educativo y de confianza (Mendoza, 2005).

Tratamiento

El abuso sexual, como ya se ha señalado, se presenta de diferentes formas lo cual implicará también diferentes tratamientos; no es lo mismo si durante el abuso existió o no contacto físico, o si consistió en exhibicionismo o en la inducción del menor a realizar alguna actividad sexual (Portillo, 2001).

Por esta razón, es importante resaltar que no todas las víctimas van a requerir de un tratamiento psicológico, ya que la terapia puede implicar en algunos casos, una segunda victimización; es por esto que el tratamiento clínico se indicará a niños que presenten síntomas psicopatológicos intensos, por ejemplo, ansiedad, depresión, pesadillas, alteraciones sexuales o por un grado de inadaptación significativa en la vida cotidiana. Para el resto de los casos, el apoyo familiar, las relaciones sociales, entre otros, son suficientes factores de protección para el niño, como anteriormente lo hemos mencionado; en estas situaciones se puede recurrir a la orientación y apoyo

de un profesional que evalúe periódicamente el desarrollo pleno del menor (Horno, Santos y Molino, 2011 en Echeburúa y Guerricaechevarría, 2011).

Los objetivos del tratamiento se centrarán en ayudar al menor a entender, integrar y resolver las experiencias que afecten su desarrollo pleno, a las pautas de interacción con su entorno y sobre todo, a su propia seguridad; se centran en ayudar al menor a entender, integrar y resolver aquellas experiencias que afectan a su desarrollo; de lo que se trata es que el niño recupere su confianza y aprenda a relacionarse con los adultos y con sus iguales de manera sana y segura (Urquiza y Winn, 1994 en Portillo, 2001).

El tratamiento debe encaminarse a optimizar las potencialidades que fueron afectadas y eliminar aquellas que favorezcan todo tipo de desequilibrio; se distinguen tres niveles de intervención: a nivel *físico, emocional y comportamental*; puede llevarse a cabo de manera individual o grupal y también de manera interdisciplinaria, es decir, en conjunto con psicólogos, abogados, médicos, trabajadores sociales, etc. (Gallardo, 1997 en Portillo, 2001). Por ello, es importante el diseño de un tratamiento de manera personalizada y tomando en cuenta una evaluación inicial, así como los diferentes problemas que manifieste concretamente el menor; en cualquier tipo de tratamiento que se otorgue, es necesario la empatía hacia el infante y ayudarle a reconocer sus sentimientos en un ambiente de confianza (Portillo, 2001).

Existen diferentes corrientes teóricas que logran demostrar distintas estrategias y esquemas de solución ante el abuso sexual infantil, siempre y cuando se siguen sus lineamientos para su intervención; estas pueden ser desde una perspectiva psicoanalítica, psicodinámica, conductista, cognitiva o humanista, sin embargo, cada una de estas corrientes comparten el *juego* como herramienta principal (Velázquez, Delgadillo y González, 2013).

El juego en la terapia, se define como la “expresión de los sentimientos, además de servir como un medio para experimentar sus vivencias personales que le han causado algún malestar, por medio de este dispositivo se le permite al niño simular, sin preocupación y sin tener consecuencias negativas, lo que desea hacer, lo que realmente quiere decir y desea hacia el conflicto o conflictos vividos; para tener soluciones ante esos temores, esas angustias, los conflictos que tenga con sus propios padres o con personas ajenas a su núcleo familiar o con otros niños de su edad con quienes presenten alguna dificultad (Padilla, 2003 y West, 2000 en Velázquez, et al. p. 135).

Dentro del proceso terapéutico, los lineamientos iniciales que se deben seguir, se dividen en dos etapas:

- *El diagnóstico:* Se vale de técnicas como la entrevista, la observación y la aplicación de pruebas psicológicas; es necesario dar un tiempo en esta etapa para indagar acerca de la temática que se está llevando (Velázquez, et al. 2013). En esta etapa quien dirige es el psicólogo, con el objetivo de conocer más acerca de los sentimientos, conductas, actitudes o conflictos que se le hacen difícil de manifestar. El menor debe de contar con las habilidades que le ayuden a expresarse con facilidad e identificar detalladamente la manera en que se dio el abuso sexual y las manifestaciones que presento; ya que se tienen identificados estos aspectos, se da pauta a la siguiente fase (Glaser y Frosh, 1997 y West, 2000 en Velázquez, et al. 2013).
- *La intervención terapéutica:* Se da cuando el especialista ha logrado que el niño se identifique y en donde se han registrado las manifestaciones emocionales y conductuales que se tienen que trabajar de manera prioritaria (Velázquez, et al. 2013). En esta fase, el juego proporcionará al menor la comprensión de sus sentimientos, comportamientos, ideas y la identificación personas que le causen

conflicto; es así como se iniciará el trabajo terapéutico. Cuando se encuentran dichos conflictos, se resignifica el evento y se disminuirá la culpa, el deseo de destrucción hacia su agresor y disminuirá también los comportamientos autodestructivos, Esta etapa la dirige también el psicólogo y es donde va a crear una alianza de tipo terapéutica, con el fin de disminuir las problemáticas y las manifestaciones negativas del abuso (Portillo, 2005 en Velázquez, et al. 2013).

Para llevar a cabo la evaluación y el propio tratamiento del abuso sexual infantil, implicará una vez más el papel de la familia, ya que a partir del descubrimiento del hecho, los integrantes de la familia presentarán cierto grado de deterioro emocional que los hará susceptibles de tratamiento; de lo contrario, los mecanismos de defensa propios ante la reacción emocional, ocasionarán que se acentúen y agraven las consecuencias actuales y futuras del menor (Vázquez, 1995).

De acuerdo con Echeburúa y Guerricaechevarría (2011), la intervención con la familia implicará lo siguiente:

- *Pautas urgentes para el afrontamiento:* Para que no se produzca una revictimización, es importante la intervención con los cuidadores del menor para que adopten estrategias urgentes de afrontación; por ejemplo, la reacción negativa de la familia ante la revelación, como no creer en el menor o culparlo, puede impedir la recuperación. Por ello es necesario enseñarle a los padres a adoptar una actitud favorable y establecer estrategias para solucionar problemas y tomar decisiones.
- *Asesoramiento psicoeducativo:* Ya que se garantiza la seguridad del menor, se deben ayudar a la familia a entender lo que sucedió, explicar la dinámica del abuso, la ambivalencia de la víctima, las motivaciones del abusador para evitar que la familia experimente

sentimientos de culpa. También es necesario informarles sobre las consecuencias que pueden presentarse para detectarlas oportunamente y buscar ayuda profesional en el momento preciso, así como la importancia de una escucha activa y respetuosa; el objetivo principal es esta etapa es que el menor normalice su vida cotidiana y restablezca sus pautas habituales de comportamiento (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000 en Echeburúa y Guerricaechevarría, 2011).

- *Intervención terapéutica:* La reacción de la familia ante la revelación del abuso sexual, llega a ser más intensa que la del menor; esto llega a ocasionar sintomatología ansioso-depresiva que tendrán consecuencias negativas para la víctima y les impedirá poder protegerlo de manera eficaz. Se debe realizar una evaluación del estado psicológico de la familia y de las estrategias con las que afrontan lo sucedido; los ejes de tratamiento son: a) la negación, b) los sentimientos de culpa, fracaso e incapacidad y estigmatización, c) rabia, resentimiento y deseo de venganza, d) ansiedad, depresión y baja autoestima y e) deterioro en las relaciones familiares y de pareja.

Es importante recalcar que, independientemente de la edad que tenga el menor o de las medidas que se adopten para la protección de la víctima, la intervención con los familiares es elemental; ya que ellos tendrán que afrontar una situación dolorosa y los sucesos que se desencadenen ante la revelación del abuso sexual (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2011).

Prevención

Hablar de prevención hace referencia al conjunto de acciones que impiden que aparezca algún problema y que se disminuyan las consecuencias negativas, en cuanto al abuso sexual, prevenir implica entonces reducir los factores de riesgo y aumentar los factores de protección (Deza, 2005).

Dentro de las medidas preventivas, existen ciertos aspectos que deben tomar en cuenta los adultos: reconocer la sexualidad infantil, no propiciar el miedo a la sexualidad, conocer el tema y saber comunicarlo, establecer factores de protección y contar con apoyo institucional. Los factores protectores son condiciones que pueden favorecer significativamente que los menores no sean abusados sexualmente, entre estos factores se encuentran: establecer un ambiente de confianza para los niños, saber escucharlos, no fomentar la obediencia como forma de relacionarse con las personas adultas y ayudarlos para que aprendan a solucionar problemas cotidianos (FAI Save the Children México, 2007).

Los factores protectores que se deben fortalecer en los niños frente al abuso sexual infantil son: el conocimiento de sus derechos y responsabilidades, los límites adecuados que deben establecer con sus pares y con los adultos en particular, el reconocimiento de las partes de su cuerpo, que sepan identificar las partes íntimas (genitales), que identifiquen los tipos de caricias por las partes de su cuerpo en que se dan (partes visibles y privadas) y los diferentes sentimientos que les provoquen, el aprendizaje de normas de seguridad familiar como su dirección o teléfono de casa, la identificación de personas de confianza tanto dentro de la familia como de afuera, poder diferenciar las responsabilidades sobre sus actos y las culpas atribuidas, y por último, el conocimiento de la información que se debe guardar y la que no (Deza, 2005).

Otras medidas importantes que ayudan con la tarea de prevenir el abuso sexual es enseñarles a los niños que tienen el derecho de decir “no” ante las propuestas de personas extrañas o conocidas e involucrarse en acciones que considere impropias o que les cause incomodidad, explicarles que nadie tiene derecho a tocar su cuerpo sin su consentimiento, promoverles que pregunten a un adulto cuando se encuentren confundidos ante el acercamiento de una persona, preguntas o peticiones; también es importante que los niños sepan que no pueden ser obligados a demostrar

afecto de manera diferente a como se le acostumbró o enseñó en su familia (SEP, 2011).

El papel de la familia es importante dentro de la acción de prevención, algunos factores que ayudan es el promover el diálogo y la comunicación dentro del hogar, realizar actividades en donde se intercambie ideas y experiencias de la vida diaria, buscar estrategias de disciplina y normas que no se basen solo en el castigo, expresar afecto entre los integrantes, enseñar que el respeto no es sumisión, quitar la idea de que lo sucede en casa es algo privado y no asunto de nadie más, demostrar con acciones que siempre habrá apoyo ante cualquier problemática, promover entre los miembros de la familia un trato igualitario entre los sexos, saber diferenciar las actividades que pueden realizarse de manera sola y aquellas en las que se necesita ayuda u orientación y que la familia esté atenta a los comportamientos de sus integrantes (Deza, 2005).

Existen entonces diferentes formas para poder prevenir la problemática del abuso sexual infantil, la educación sexual es también una de ellas, para ello es necesario una verdadera formación, compromiso y sobre todo disposición; es importante evitar la ignorancia, empatía o prejuicios que invaden el tema para lograr el bienestar y el desarrollo pleno de los menores (SEP, 2011).

Mitos y Realidades

El tema de abuso sexual es considerado un tema polémico y muchas veces no existe suficiente apertura para tratarlo; la ignorancia es uno de los factores que contribuye a la construcción de ideas erróneas en la sociedad respecto a la situación (Ituarte, 2011).

En la tabla siguiente, se exponen y se aclaran algunas de estas ideas erróneas o bien, inexactas:

Tabla III.III
Mitos y Realidades del Abuso Sexual Infantil

<i>Mito</i>	<i>Realidad</i>
“Crear que el abuso sexual infantil no existen o es poco frecuente”	Los abusos sexuales son mucho más frecuentes de lo que se piensa, una de cada 4 niñas y uno de cada 6 u 8 niños ha sido abusado sexualmente (López, 2000 en FAI Save the Children México, 2007).
“Sólo lo sufren las niñas”	Es cierto que sigue siendo el sector que sufre el mayor porcentaje de abusos, sin embargo, cada vez son más frecuentes los abusos en los niños.
“El agresor se comporta así porque en su infancia sufrió de abuso sexual”	Esta afirmación no necesariamente tiene que ser cierta, ya que entonces se esperaría que las mujeres fueran las que cometieran mayor cantidad de abusos sexuales, siendo que ellas son las que con mayor frecuencia son víctimas; sin embargo, los estudios indican que se trata de un asunto generalmente de varones.
“Si sucede dentro de la propia familia se identificará inmediatamente”	Esto no necesariamente sucede así, frecuentemente el abuso ocurre en el núcleo familiar de manera silenciosa e incluso el agresor evita despertar sospechas y mantiene a la víctima amenazada para que no se lleve a cabo la denuncia.
“Si el acto sucede en la familia, se debe a un desequilibrio mental”	Cuando se tiene esta creencia, se corre el riesgo de deslindar las responsabilidades del agresor ante el acto abusivo ya que se le considerará un enfermo mental.
“Ocurre únicamente en condiciones asociadas a la pobreza”	Este tipo de situaciones suceden en todo tipo de clase socioeconómica, es en las ciudades donde se observa el mayor número de casos registrados ya que en el campo, es más común mantener los casos en silencio y por lo tanto la denuncia es mucho más inexistente.

“Los niños no dicen la verdad”	Este es un obstáculo con mayor frecuencia, esto se da al pensar que los niños tienden a ser fantasiosos en cualquier tipo de experiencias; sin embargo, es de suma relevancia tomarlo en cuenta y de manera seria si el niño manifiesta algún tipo de maltrato.
“El agresor es completamente un desconocido”	Esta aclaración no puede ser determinada, ya que el agresor en muchas ocasiones puede ser miembro de la propia familia.
“Los abusos sexuales acontecen con violencia física”	La existencia de violencia física no es común en el abuso sexual, esto es porque en general existe cierto juego de afecto y valoración con la víctima.
“Los efectos del abuso no causan traumas”	Los efectos son diversos y van a depender de diferentes factores, ya sea la edad del agresor o la víctima, la duración o frecuencia del abuso, la relación que hay con el agresor, el apoyo e impacto familiar y social, entre otros.
“Sucede sólo una vez”	En algunas investigaciones se ha podido comprobar que la posibilidad de que ocurra nuevamente el abuso sexual va a depender de las condiciones familiares, sociales y personales que dieron origen a la situación, la mayoría de los casos es probable que se repita.
“La situación es privada y no debe ser denunciada”	Comúnmente, todo lo relacionado a la sexualidad se mantiene como un asunto privado y se tiene la creencia que para poder denunciar es necesario el consentimiento por parte de la familia o la víctima, sin embargo, denunciar en uno de los pasos con mayor importancia para el restablecimiento del respeto hacia el menor; el acto de denunciar debe ser un hecho y una obligación, así como buscar las maneras que auxilien el cambio en el entorno de la víctima y evitar que se repita la situación.

(FAI Save the Children México, 2007).

Estas creencias son solo algunas de tantas que existen dentro de la sociedad, el problema de sostener estas ideas es que imposibilitan la adecuada prevención o atención ya que sucedió el abuso sexual; es importante tener claro que este tipo de situaciones deben ser afrontadas de manera profesional, en conjunto con la víctima y la familia.

Conclusiones

Ante la revisión teórica realizada de los temas que conforman el presente trabajo, se obtienen las siguientes conclusiones:

Cuando se habla del tema de la familia y sus características, hace referencia a sus diversas funcionalidades, sin embargo, la realidad que se vive en muchos núcleos familiares hoy en día, es muy diferente; ya que la manera de educar en cuanto a la sexualidad, sigue viéndose afectada por estereotipos, medios de comunicación y creencias inexactas que hacen restarle importancia y seriedad al tema. Es cierto que la familia es y será la institución más importante y fundamental para el ser humano, es en ella donde se otorgan las bases de cada individuo para enfrentarse al mundo exterior; la autoestima, la comunicación, las reglas, valores y la sociedad, son elementos destacables en el desarrollo de toda persona; sin embargo, estos factores muchas veces no son considerados para afrontar temas tan trascendentes como lo es la propia sexualidad.

La educación sexual en la familia, es un tema que debería exponerse con mayor apertura, ya que hoy en día existe mucha información al alcance de los niños, que pueden confundirlos o asustarlos. Hay información, pero no educación y orientación, y es en la familia donde se deberían sentar las bases para brindar a los menores una educación sexual sana e integral, sin embargo, muchas familias no ponen en práctica aún los elementos que se desean inculcar, es el ejemplo de los padres lo que ayuda a los niños a comprender temas que competen su integridad física y mental. Las herramientas para sobrellevar una educación sexual en casa, realmente existen, así como existen centros de ayuda o profesionales que auxilian en orientar el abordaje de temas tan fundamentales en la vida de los niños; el problema está en vencer esa barrera de miedo e ignorancia que muchas familias experimentan ante las cuestiones o manifestaciones que los hijos hacen en torno a la sexualidad.

Las familias deben concientizar objetivamente la importancia de la educación sexual en edades tempranas, inicialmente desde el núcleo familiar, y no solo adjudicar esa responsabilidad al ámbito escolar; ya que esto es uno de los factores de gran relevancia para prevenir cualquier tipo de riesgo, entre ellos el abuso sexual. Una buena comunicación entre padres e hijos, respecto al tema de la sexualidad, podría ser un elemento sumamente clave para prevenir un acontecimiento de esa magnitud. Las cifras de abuso sexual aumentan cada vez más, los niños suelen estar más expuestos a diferentes tipos de personas y es por eso que necesitan de bases confiables para comunicar cualquier tipo de incidente que les parezca incómodo o sospechoso, ya que en su mayoría el abuso proviene de un familiar, amigo o allegado, y en el menor de los casos es por parte de una persona desconocida.

Además de concientizar la educación sexual en edades tempranas, es fundamental que los padres realmente se cuestionen qué tanto exponen a sus hijos ante un acontecimiento de riesgo, como lo es el abuso sexual; ya que por múltiples actividades que realizan día con día, el cuidado de los hijos es cada vez menor, por lo tanto, no solo se trata de brindar una educación sexual, sino de llevar un verdadero acompañamiento de los hijos durante todo su desarrollo y principalmente en edades de mayor vulnerabilidad, como lo es la etapa infantil.

La familia es y seguirá siendo la principal fuente de apoyo para enfrentar este tipo de problemáticas, sin duda, las consecuencias de un acontecimiento de abuso sexual son trascendentes para un desarrollo sano del menor y para el funcionamiento de la familia misma, ya que este tipo de eventos marca negativamente la dinámica familiar y por lo tanto, la salud mental de los afectados. La educación sexual debe asumirse desde un enfoque integral, en conjunto con la familia, profesores y especialistas en el tema que brinden las mejores herramientas para encaminar a los menores en un ambiente de valores, comunicación, respeto y apertura.

Recomendaciones

A continuación, se sugieren diferentes recomendaciones que surgen a partir de la investigación y que complementan el trabajo presentado:

- Desarrollar programas de educación sexual en diferentes espacios e instituciones (escuelas, clínicas, centros de apoyo, etc.), que ayuden a concientizar y socializar a las familias en cuanto a temas que contribuyen y conforman una educación sexual integral y sana.
- Realizar talleres de detección de abuso sexual infantil en las escuelas para lograr una oportuna intervención, que incluyan herramientas y estrategias para su abordaje con las familias y los menores.
- Organizar conferencias que expongan temas sobre educación sexual en edades tempranas y abuso sexual, dirigidas por profesionales capacitados para manejar, comunicar y resolver dudas respecto al tema.
- Difundir información a las familias sobre educación sexual y su importancia para prevenir abusos sexuales por medio de carteles, boletines, trípticos y otros medios.
- Incluir actividades formativas de educación sexual en las escuelas, donde se orienten a las familias a formar bases sustentables de comunicación, respeto y confianza entre sus miembros.
- Contar con un modelo de atención de víctimas de abuso sexual en escuelas y centros de apoyo que brinden una adecuada intervención, con la finalidad de informar, proteger y apoyar tanto a la víctima como a su familia y así, enfrentar de la mejor manera dicha problemática.

Referencias

Arés, P. (2002). *Psicología de la familia: una aproximación a su estudio*. Cuba: Félix Varela.

Arredondo, J. (2011). *Hablemos de sexo con los niños*. México: Ediciones B.

Branden, N. (1995). *Los seis pilares de la autoestima*. Barcelona: Paidós.

Consejo Nacional de Fomento Educativo. (2011). *Hablemos de Sexualidad: guía para instructores comunitarios y promotoras de educación inicial*. (2° ed.). D.F., México.

Consejo Nacional de Fomento Educativo. (2008). *Valores y relaciones familiares*. (1° ed.). D.F., México.

Deza, S. (2005). Factores protectores en la prevención del abuso sexual infantil. *Liberabit Revista de Psicología*, (11), 19-24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68601103>

Echeburúa, E. y Guerricaechevarría, C. (2011). Tratamiento psicológico de las víctimas de abuso sexual infantil intrafamiliar: un enfoque integrador. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 9(2), 469-486. Recuperado de <http://www.ehu.es/echeburua/pdfs/ASI.pdf>

Echeburúa, E. y Guerricaechevarría, C. (2005). *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores*. España: Ariel.

Eguiluz, L. de L. (2004). *Dinámica de la familia: un enfoque psicológico sistémico*. México: Pax México.

Estrada, L. (2006). *El ciclo vital de la familia*. México: Debolsillo.

Everstine, D. S. y Everstine, L. (2011). *Es sexo que se calla: Dinámica y tratamiento del abuso y traumas sexuales en niños y adolescentes*. México: Pax México.

FAI Save the Children México. (2007). *Un manual para la acción, prevención de abuso sexual de niñas y niños, una perspectiva con enfoque de derechos*. México.

Gobierno del Estado de México. (2010). *Hablemos de sexualidad: guía didáctica*. (1° ed.). Toluca, Edo. de México.

González, E., Martínez, V., Leyton, C. y Bardi, A. (2004). Características de los abusadores sexuales. *Rev Sogja*, 11(1), 6-14. Recuperado de <http://www.cemera.cl/sogja/pdf/2004/XI1abusadores.pdf>

Gorguet, I. C. (2008). *Comportamiento Sexual Humano*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

Gregorio, A. (2004). *Abuso sexual infantil, denuncias falsas y erróneas*. Argentina: Omar Favale Ediciones.

Ituarte, M. de los A. (2011). *Hablemos de sexualidad con los niños: Guía práctica para padres, educadoras y maestros*. México: Trillas.

Lammoglia, E. (2006). *Abuso sexual en la infancia: cómo prevenirlo y superarlo*. México: Debolsillo.

Luisi, V. del C. (2013). Educación de la sexualidad en el contexto familiar y escolar. *Educere*, 17(58), 429-435. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35630404006>

Mendoza, B. (2009). Taller para la Detección de Casos de Abuso Sexual Infantil en Niños de Educación Básica. *Psicología Iberoamericana*, 17(1), 24-37. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133912613004>

Molina, D. L., Torrivila, I. R. y Sánchez, Y. G. (2011). Significado de la educación sexual en un contexto de diversidad de Venezuela. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(23), 415-444. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293122834019>

Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2009). *“Desarrollo Humano”*. China: The McGraw-Hill.

Polaino, A. (2004). *Familia y Autoestima*. Barcelona: Ariel.

Portillo, R. (2001). Tratamiento psicológico de niños víctimas de abuso sexual. *Psiquiatría.com*, 5(3), 1-14. Recuperado de <http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psiquiatriacom/article/viewFile/526/505>

Rodríguez, L. (2003). Intervención interdisciplinaria en casos de abuso sexual infantil. *Universitas Psychologica*, 2(1), 57-60. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64720108>

Save The Children. (2001). *Abuso sexual infantil: Manual de formación para profesionales*. España.

Satir, V. (2005). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Ariel.

Secretaría de Educación Pública. (2011). *Educación de la sexualidad y prevención del abuso sexual infantil*. (2° ed.). México.

Secretaría de Educación Pública. (2011). *Violencia sexual: identificación y prevención del abuso sexual infantil*. México.

Secretaría de Salud Pública. (2010). *Sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica: Panorama actual del abuso sexual infantil*. México.

Secretaría de Seguridad Pública. (2012). *Maltrato y abuso infantil en México: Factor de riesgo en la comisión de delitos*. México.

Sobrino, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Unife*, 16(1), 109-137. Recuperado de <http://www.unife.edu.pe/pub/revpsicologia/sastisfaccionfamiliar.pdf>

Valencia, O. L., Labrador, M. Á. y Peña, M. de R. (2010). Características demográficas y psicosociales de los agresores sexuales. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(2) 297-308. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67915140007>

Vázquez, B. (1995). *Agresión Sexual: Evaluación y tratamiento en menores*. España: Siglo Veintiuno de España Editores S.A.

Velázquez, M., Delgadillo, L. G. y González, L. (2013). Abuso sexual infantil, técnicas básicas para su atención. *Reflexiones*, 92(1), 131-139. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72927050010>